

Su padre le había dicho: *“todas mis cosas son tuyas”*. Estas son palabras de amor y bendición, que describen la herencia sin límite que tenía el hermano mayor. ¡Pero qué poco lo apreciaba! Su actitud dura le privaba del amor de su padre, de la alegría de la casa y del gozo de ver a su hermano arrepentido. ¿Pasa lo mismo a nosotros?

Así comparte Dios con nosotros. No nos debe absolutamente nada, pero nos da todo. Tal es Su amor, Su gracia y Su bondad. *“Todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”* (1 Co. 3:22-23). ¡Qué pueblo más contento deberíamos ser, porque nuestro Padre celestial es Creador y Dueño de todo, y lo comparte con nosotros! ¿Quién es el hijo de Dios en sus cabales que puede acusar a Dios de tacaño o decirle: “nunca me has dado...”? Al contrario: *“¿Qué tienes que no hayas recibido?”* (1 Co. 4:7). Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios, por lo cual, siempre seamos agradecidos.

## Conclusión

Todos los demás estaban adentro, en la fiesta, regocijándose y contentos con la vuelta del hijo pródigo. Todos compartían el gozo del padre, excepto el hermano mayor. La bendición no estaba con el hijo mayor, sino con el delincuente arrepentido.

Que el Señor nos haga ver nuestras actitudes y hechos. Actuemos como hermanos, no como abogados ni enemigos. Vivamos en armonía con Dios y Su voluntad, compartiendo con Él lo que piensa y siente respecto a los pecadores. Tenemos un Padre bondadoso y misericordioso que desea el perdón y la bendición para todos, y está pronto a perdonar. Tengamos nosotros también Su actitud, y los gestos de amor, perdón y bondad hacia los arrepentidos.

Meditemos en la maravilla de toda la herencia que tenemos en el Señor: *“todas mis cosas son tuyas”*. Nuestro Padre celestial es bondadoso y generoso. Seamos un pueblo gozoso y agradecido, y como nuestro Padre, seamos también bondadosos y generosos.

de un estudio dado por L. B. en Sevilla, 2006

## El Hermano del Hijo Pródigo



**Texto:** Lucas 15:25-32

La parábola del hijo pródigo es conocida casi por todos, y hay muchas lecciones buenas en ella, sobre todo, la principal siendo el arrepentimiento y la restauración del hijo pródigo, y cómo su padre le recibió. Pero lo que hoy nos atiene es la reacción del hijo mayor, el hermano del pródigo, el cual aparentemente carecía de amor fraternal.

### 1. Es posible ser hijo y negarte a actuar como hermano.

En el versículo 28 vemos que el hermano mayor tenía un problema de actitud y de voluntad. Las palabras: *“no quería entrar”*, describen el problema que estaba en su voluntad. Cuando supo que su hermano había vuelto, le supo mal que hubiera fiesta en la casa por su hermano. Y como no quiso entrar, no entró. Por lo cual, curiosamente, ¡ahora él estaba fuera de la casa y su hermano pródigo estaba dentro!

En el versículo 29 él profesa ser el hijo perfecto, diciendo: *“no habiéndote desobedecido jamás”*. Evidentemente se creía el hijo modelo; no veía sus propios fallos. Pero la verdad es que no hay hijos perfectos. Todos

desobedecen a sus padres en algún momento, y más de una vez. No está bien, pero es así en un mundo y una raza tocados por el pecado. Las personas más piadosas y más cerca de Dios, como Isaías y David, por ejemplo, estaban muy conscientes de su propio pecado. Proverbios 30:12 afirma: *“Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia”*.

Observemos en el versículo 30 cómo se refería a su hermano. Dijo a su padre: *“este tu hijo”*. Podía haber dicho: “mi hermano”, pero no quiso llamarlo así. No fue capaz de decirlo, porque no tenía amor en su corazón. La noticia de la vuelta de su hermano no le alegró. Pero una mala relación con nuestro hermano afecta nuestra relación con el Padre (1 Jn. 2:9-11 y 4:20).

No quería entrar, ni alegrarse, ni ver a su hermano, ni perdonarlo. Entonces, él, sí, ahora estaba desobedeciendo a su padre, porque su padre había perdonado y recibido a su hermano porque volvió arrepentido y humilde. Vemos que el padre había guardado esperanza de ver a su hijo arrepentido, pero el hermano le había despedido de su mente y sus afectos, y no quería saber nada de él. No actuaba como hermano.

## **2. Es posible servir a Dios muy fielmente y no estar sincronizado con Su voluntad.**

En el versículo 29 el hermano mayor se jactaba de su servicio como gran cosa. *“He aquí, tantos años te sirvo”*, dice, como si su padre no lo supiera, como si fuera gran cosa. Era normal que los hijos sirviesen a sus padres. ¡Pero muchos piensan que los padres sólo están para servirles a ellos! El hijo mayor acusaba a su padre de tacaño, diciendo: *“nunca me has dado ni un cabrito”*. Pero, ¿cuándo pidió un cabrito si tanto lo quería?

Habla con dureza a su padre, reprochándole el haber recibido al pródigo. *“Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo”*. Esto es falta de respeto y falta de amor. Pero como hemos visto que él no veía sus propios pecados, entonces se ocupa de recordar los pecados de su hermano y de reprochar a su padre por haberle recibido. Pero recordar los pecados de otros y acusarles ante Dios es trabajo de enemigos, trabajo del diablo, el calumniador, y no de los hermanos. Cada cual debiera preocuparse por sus propios pecados y fallos, y proceder con humildad ante el Padre celestial. A nosotros no nos toca cuestionar el perdón de Dios y Sus bendiciones dadas a otros. Dios siempre hace bien. El Señor Jesús dijo que en el cielo hay regocijo cuando un pecador se arrepiente, y si estamos sincronizados con la voluntad de Dios, nosotros

también sentiremos este gozo.

En el versículo 31 notamos que el hermano mayor no reconoció la bondad de su padre. Su padre tuvo que decirle amablemente: *“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas”*. Le trató con cariño: *“Hijo, tú siempre estás conmigo”*. Respecto a lo del cabrito, su padre le recuerda: *“todas mis cosas son tuyas”*. Es decir: “sólo tenías que pedirlo porque eres mi hijo, y lo mío es tuyo”. Santiago 4:2 nos informa que *“no tenéis lo que deseáis, porque no pedís”*. El problema no está con el Padre, sino con nosotros. Es posible estar en la familia de Dios y no apreciar ni aprovechar todo lo que tenemos. Efesios 1:3 nos recuerda que hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo. Romanos 8:32 dice: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* ¿Cómo puede el creyente deducir que Dios es tacaño o que no tiene interés en nosotros?

En el versículo 32 observamos que el hermano mayor no veía lo que era necesario. Su padre con paciencia le explicó lo que tenía que haber sabido: *“era necesario hacer fiesta y regocijarnos”*. Aquí la palabra clave es la palabra: *“necesario”*. El padre entendió y actuó correctamente. Podríamos decir: “¡qué menos que una fiesta!” Era lo bueno, lo correcto, lo lógico, lo necesario. Pero a pesar de esto, el hermano mayor no compartía el sentir de su padre. Estaba fuera de onda; no estaba sincronizado con él. Tristemente, no estaba en comunión y armonía con su padre, aunque vivía con él y le servía. La comunión y el mismo sentir son cosas que cultivar, no son automáticas. Pero evidentemente el hijo mayor no cultivaba comunión con su padre, porque no reaccionó como él. Su padre le dijo: *“este tu hermano...”*, para recordarle su relación con él. ¡Es tu hermano! Pero no reaccionó. No compartía el gozo de su padre por la restauración de su hermano. ¡Cuán disonantes sus palabras y su actitud, queriendo actuar como abogado y juez, en lugar de como hermano!

## **3. Es posible ser heredero de todo lo que el padre posee y tener menos alegría que el que no tiene nada.**

¡Qué persona más triste era el hermano mayor! El padre se regocijaba, y los siervos de la casa y probablemente los vecinos también, pero él estaba molesto, criticón, ingrato y quejoso. Carecía totalmente de caridad hacia su hermano, y esto le robó el gozo que podía haber tenido. Es posible ser heredero de todo y todavía ser ingrato y quejoso. Es fácil verlo en el hermano del hijo pródigo, pero hermanos ¿podemos verlo en nosotros?